



El poder de la pseudociencia

Mario Víctor Vázquez

Doctor en Ciencias Químicas, divulgador científico y escritor, mario.vazquez@udea.edu.co

José David Ruiz Álvarez

Doctor en Física de Partículas, docente, investigador y comunicador de la ciencia, josed.ruiz@udea.edu.co

Desde aquellas remotas épocas de nuestros antepasados viviendo en cavernas, descubriendo el fuego o inventando la rueda, hasta estos tiempos modernos, la humanidad ha resuelto innumerables preguntas cruciales. Sorprendentemente algunas de ellas han perdurado y aún nos cuestionamos. Por ejemplo, ¿por qué hay gente que prefiere confiar en la pseudociencia y no en la ciencia?

Si nos remitimos al significado del prefijo “pseudo” o “seudo” encontraremos que esta partícula lingüística se usa para denominar una imitación falsa, algo que pretende asemejarse al original pero que es falso de entrada. En inglés inclusive se asocia con una falsedad con malas intenciones, no es solo algo que imita de forma falsa, sino que puede estar haciéndolo para generar un daño, algo nocivo. Tal vez la palabra más común con este prefijo es “seudónimo”, que es otro nombre con el cual se hace llamar o llaman a alguien. Es una imitación de nombre, pero que se sabe desde el principio que es un nombre falso. Ese ejemplo nos ilustra muy bien el significado que estamos buscando.

Pseudociencia será, entonces, aquello que intenta imitar a la ciencia pero que es falsa ciencia. En otras palabras, no es una disciplina que está progresando para convertirse en ciencia, no es una ciencia a medias, no es una disciplina con métodos científicos alternativos, no es una práctica que propone soluciones científicas poco ortodoxas, tampoco es un conjunto de conocimientos ciertos pero que la ciencia no ha podido probar, como tampoco es una alternativa a la ciencia. La pseudociencia es la negación de la ciencia. Por esta razón, resulta extremadamente llamativo que

las personas puedan llegar a preferir alguna pseudociencia sobre la ciencia. Una situación similar sería como si uno pusiera a alguien a elegir entre un billete verdadero y uno falso, advirtiéndole que el billete falso es falso, y que la persona decida escogerlo por encima del verdadero. Parece una situación sin sentido y que escaparía a lo que podemos entender como lógico, sin embargo, entre ciencia y pseudociencia la lógica parece llevar las de perder.

Es por esto que casi a la altura de preguntas existenciales que cuestionan el sentido de la vida o del gusto por el reguetón se suman ¿por qué alguien preferiría escoger a la pseudociencia? ¿Quién fue el pseudocientífico, también conocido como embustero, que inventó las pseudociencias? ¿Para qué se las inventaron? ¿De quién es la culpa de que haya gente que confíe más en las pseudociencias? Para solucionar dudas tan existenciales y serías recurrimos a la eterna sabiduría de nuestro astrólogo de cabecera: Rey Lucero. Transcribimos a continuación parte de la entrevista que sostuvimos con el maestro.

Nosotros: Maestro, algunos dicen que la astrología es una pseudociencia, que no tiene nada de cierto. ¿Qué les respondería usted?

Rey Lucero: Yo les digo, pseudociencia y ciencia son términos intercambiables. Uno es al otro lo que el otro al primero. El universo es un gran todo y como tal todos sus componentes son parte de él, se asemejan a él y algo de él tienen. Comparten en sí su verdad y su falsedad, su existencia y vacío. Es como ver un atardecer y quedar maravillado por su belleza. La última verdad es la contemplación espiritual del mundo y de nosotros mismos.

Nosotros: Muy claro, maestro. ¿Cómo explica usted a sus discípulos y clientes que las estrellas tengan efectos sobre nuestras vidas diarias? O, más en concreto, ¿por qué un cierto planeta determina mis relaciones amorosas o mi vida laboral?

Rey Lucero: Es sencillo mis estimados cervatillos. Estos efectos fueron conocidos de forma revelada por los antiguos. Todas las culturas milenarias tuvieron ese contacto místico con los astros que les permitió comprender que las revoluciones de aquellos en el cielo están íntimamente ligada a nuestras propias revoluciones. ¡Revolcones por fuera y dentro de la cama! ¿Si en alguna medida tantas culturas milenarias pensaron algo tan similar podrían todas ellas estar erradas? Claro que no, mis pequeños. Los astros dirigen nuestros destinos y el solo poder enunciarlo demuestra esta posibilidad, demuestra su intrínseca realidad.

Nosotros: Gracias, maestro. Sin embargo, los más álgidos críticos dirían que no hay pruebas científicas que permitan demostrar esa unión entre astros y personas. ¿Alguna opinión?

Rey Lucero: Pruebas nos piden, para qué darlas si nuestro propio ejercicio, nuestra propia existencia ya es una prueba irrefutable. ¿Si la astrología no funcionara, habría astrólogos? ¿Saldría, acaso, el horóscopo en periódicos y programas de televisión si este no fuera cierto? ¿Podría ser falso cuando tantos ponen su fe en ella? No, mis estimados saltamontes, pruebas no hace falta aportar, allí están ya en el mundo para el que quiera ver.

Nosotros: Tan claro como el día mismo. Muchas gracias por la entrevista, maestro. ¿Algún mensaje final para aquellos que leerán esta entrevista?

Rey Lucero: Más que un mensaje, una premonición que vi ayer en las estrellas. Esta entrevista servirá para abrir las puertas de la mente a una comprensión más colectiva del cosmos y sus misterios. Permitan a la energía del universo llegar a sus mentes y serán felices y seres más completos. Amén, amén, y por favor dejen su contribución voluntaria al salir.

Aquellos que crean los mitos pseudocientíficos y los sostienen se podría conjeturar que alguna motivación debe impulsarlos. Se podría conjeturar desde motivos elevados, en los que la persona está convencida de la honestidad y realidad de su pseudociencia, hasta motivos ruines, en los que el responsable se aprovecha de la credulidad de algunos para obtener dinero o algo más. ¿Cuál de ellos es más común, más frecuente? Difícil saberlo, inclusive sería difícil imaginar cómo determinar la respuesta a esa pregunta, habría que contar con la honestidad de los que soportan los mitos pseudocientíficos, lo cual en sí se constituye probablemente en un contrasentido.

Pero hay algo que sí podemos decir y que debe, creemos, enfatizarse. Aquel que decida dedicar sus esfuerzos a defender la pseudociencia debe conocer la contraparte, debe hacerse saber que los hallazgos científicos sí funcionan. Este conocimiento de causa limita su accionar, porque ya la persona no puede esconderse tras el muro de una posible ignorancia, en este caso debe hacerse responsable por sus actos con el conocimiento de la existencia de soluciones probadas a través del accionar de la ciencia. No es lo mismo aquel que defiende una postura pseudocientífica en medicina sin saber que hay alguna solución científica que funciona, y aquel que sí sabe; pero que decide continuar con su postura pseudocientífica aún a riesgo de su salud y su vida propia, así como de la de los demás.

Esto toca puntos tremendamente sensibles, ¿qué hacer, desde la política pública, con aquellos a quienes se les ofrece un desarrollo científico que les permite vivir mejor, pero que decide rechazarlo? ¿Qué hacer cuando ese desarrollo científico ya no es para vivir mejor sino para salvaguardar la vida propia y ajena? Actualmente, nos enfrentamos a este gran dilema social, que claramente escapa al accionar científico y está más anclado en la moral, la política pública, la ética ciudadana.

La pseudociencia es un mensaje, y como todo mensaje necesita, además de un emisor, un receptor. No solo es importante entender el fenómeno de aquellos que generan el mito, es también indispensable entender cómo las personas llegan a confiar en él. Para esto entrevistamos a Benito Candelas, fiel creyente del movimiento antivacunas.

Nosotros: Don Benito, ¿nos podría explicar cómo se enteró de la existencia de los antivacunas y de sus ideas?

Benito Candelas: La primera vez que supe de ellos fue por una cadena de WhatsApp en el grupo del trabajo. Allí decían cómo expertos internacionales estaban reacios a las vacunas y creían que eran más peligrosas que el mismo virus. Mucho de lo que se decía en la cadena era sobre las grandes farmacéuticas y cómo para ellas sería más negocio seguirnos enfermado que curando.

Nosotros: Después de ese primer contacto, ¿qué hizo?

Benito Candelas: Entré en pánico y empecé a buscar información sobre las vacunas en internet. Mi principal fuente fueron los grupos de Facebook y los

videos de Youtube. Gente muy inteligente y muy perspicaz explicaban cómo las vacunas podían llegar a contener chips para localizarnos y controlar nuestros comportamientos. Además, demostraban que la pandemia es una gran conspiración para controlar la población, pero como empezamos a volvernos resistente al virus desarrollado en China sacaron las vacunas para asegurarse que siguiéramos enfermos. Estamos en manos de gente muy diabólica.

Nosotros: ¿Por qué cree que todo lo que nos ha dicho es cierto?

Benito Candelas: Tiene que ser, no hay más alternativas. ¿Cómo explican entonces la pandemia y que no nos hayamos muerto todos de golpe? ¿No es demasiada consecuencia que todo esté pasando justo cuando China está ascendiendo a ser la principal economía mundial? ¿No es demasiada coincidencia que nos pongan vacunas a todos cuando se está instalando la red 5G en el mundo?

Nosotros: ¿Y por qué descarta el mensaje de los científicos?

Benito Candelas: Yo no le voy a creer a la misma gente que trabaja para los gobiernos, ni tonto que fuera, y por favor dejemos aquí porque entiendo que son doctores y seguramente están trabajando para esas corporaciones diabólicas.

¿Cualquier persona en nuestra sociedad sabe cómo funciona la ciencia y cómo se construye el conocimiento científico? Estamos casi seguros que la respuesta es no. ¿Está la ciencia en la agenda pública y en el escenario público de forma constante y reiterada? Otra respuesta negativa, muy probablemente. ¿Se considera a la ciencia como algo importante y valioso para la sociedad? Tememos que esta pregunta tampoco tenga una respuesta afirmativa.

Hemos construido una sociedad alejada y desinteresada por la ciencia. No es raro, entonces, que a la hora de elegir entre diversos discursos, el científico pase desapercibido o se ponga al mismo nivel de otros discursos como el pseudocientífico. No solamente existe una especie de extrañeza para con la ciencia, sino que también puede haber una carga negativa. ¿No se considera que el que se dedica a carreras científicas puede fácilmente morir de

hambre porque no va a conseguir en qué trabajar? ¿No se castiga, acaso, a aquellos que se sumergen en el mundo del conocimiento tildándolos de *nerds* o ñoños y casi tratándolos como unos parias?

Pero no solo esto marca las bases para que en nuestra sociedad no se valore el conocimiento científico, tenemos que tener en cuenta comportamientos sociales que también pueden terminar apoyando la creencia en la pseudociencia. El chisme, la confianza en las creencias populares, la confianza en aquellos que conocemos por encima de los desconocidos, el hastío con la autoridad, entre otros.

Para cerrar, después de identificar esta gran maraña de tensiones que le dan poder a la pseudociencia, solo nos queda preguntar ¿cómo le restamos poder a la falsa ciencia que llamamos pseudociencia? ¿Cómo hacemos que la ciencia sea un mensaje que despierte mayor confianza y cercanía? ¿Cómo encontramos un camino más seguro contra los charlatanes, los ladrones, los timadores creadores de pseudociencias? ¿Podremos, en alguna medida, librarnos de este yugo mental de la pseudociencia?

Para quienes llegaron ilusionados a este punto de la lectura, lamentamos informarles que no tenemos ninguna solución a todas las preguntas. Solo un mínimo aporte, (un pequeño paso para el hombre), casi como un mensaje en una botella flotando en el mar de la pseudociencia, nuestra *Primera guía completa sobre pseudociencias, mitos y otras carretas*¹ que ponemos a consideración de la humanidad con la esperanza (confirmada en nuestros horóscopos) en poder cambiar la mirada alrededor de las pseudociencias. ■

¹ Se trata de un trabajo de autoedición realizado por los autores en el que analizan, de manera sarcástica, un conjunto de creencias y pseudociencias populares. Este libro se encuentra disponible en la Librería Universitaria de la Cooperativa de Profesores Universidad de Antioquia (Cooprudea).



Piezas cerámicas de la tradición Alzate
Colección de Antropología - MUJA
Universidad de Antioquia